

Centralización y alcance de términos evaluación por competencia

La evaluación de competencias es un proceso mediante el que se valoran (no solamente por el profesor sino, fundamentalmente, por el estudiante) la mayor cantidad de evidencias (productos y desempeños), como consecuencia de haberlos comparado con un conjunto de criterios (de forma y fondo) que consideran la integración de los saberes. La evaluación está centrada en el desempeño, es decir, la actuación integral ante situaciones reales o simuladas que contextualizamos para que, con la participación de todos los actores (estudiantes y profesores) logremos la autoevaluación, coevaluación y heteroevaluación; transformando este proceso en una experiencia auténtica de formación y aprendizaje.

Es importante resaltar que para la evaluación competencial, se pueden utilizar de forma esencial, dos técnicas: observación y pruebas. Considerando que la primera es posible subdividirla en: directa e indirecta, dependiendo de si observaremos el desempeño (directa), u otros productos (indirecta). También, las pruebas o exámenes pueden dividirse en dos: internos a la institución, que son realizados por los profesores y, externos o realizados por diferentes organismos y autoridades. En este momento, nos centramos en los realizados por los profesores, y tenemos la aspiración de que constituyan verdaderos instrumentos para la evaluación en los que el estudiante se desempeñe durante su realización. En otras palabras, podemos decir que una prueba resuelta constituye un producto de aprendizaje, pero preferimos ubicarla fuera de esta consideración.

La evaluación por competencias posibilita una mejor articulación entre los aprendizajes referidos al conocer, al hacer, al ser, al convivir y al emprender; el vínculo de estos aprendizajes coadyuvan a un desenvolvimiento adecuado, oportuno y ético que se pone de manifiesto en diferentes contextos.

Así mismo, permite comprender lo que sucede en el proceso de enseñanza aprendizaje a través de la reflexión continua de lo que se hace, para divisar, de ese modo, los posibles avances y deslices experimentados en dicho proceso y, conforme a esta reflexión, aprender de la experiencia y tomar decisiones asertivas que posibiliten, entre otras cosas, corregir errores, intensificar esfuerzos personales y colectivos, perfeccionar lo realizado y solucionar problemas en un marco participativo y ético de cara a obtener mayores niveles de aprendizaje

La competencia es multidimensional y multifactorial por lo que su evaluación tendrá que ser abordada con modelos multidimensionales, que cuando están bien elaborados pueden predecir la calidad y el perfil de la práctica profesional.

Las evaluaciones de competencias se basan en los modelos centrados en las evidencias que se pueden observar y valorar y que dan cuenta de la adquisición o dominio de la competencia. Para ello es necesario contar con el perfil de referencia que describe las competencias, y para cada competencia será necesario describir los elementos operacionales de la misma en términos de evidencias clave y sus criterios de valoración